

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



El trabajo cooperativo como estrategia didáctica en el desarrollo de competencias sociales en educación básica regular.

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Educación con especialidad en Educación Primaria que presenta:

Luz Alejandra Loayza Aliaga

Asesor:

Enrique Manuel Revilla Figueroa

Lima, 2023

Informe de Similitud

Yo, **ENRIQUE MANUEL REVILLA FIGUEROA**.....

docente de la Facultad de ...**EDUCACIÓN**..... de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado

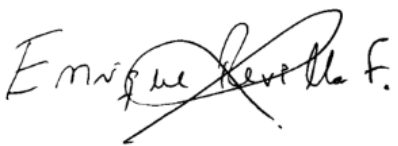
... **El trabajo cooperativo como estrategia didáctica en el desarrollo de competencias
sociales en educación básica regular.**,
del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as)

..... **Luz Alejandra Loayza Aliaga**

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de **23.%**. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el **17/10/2023**.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

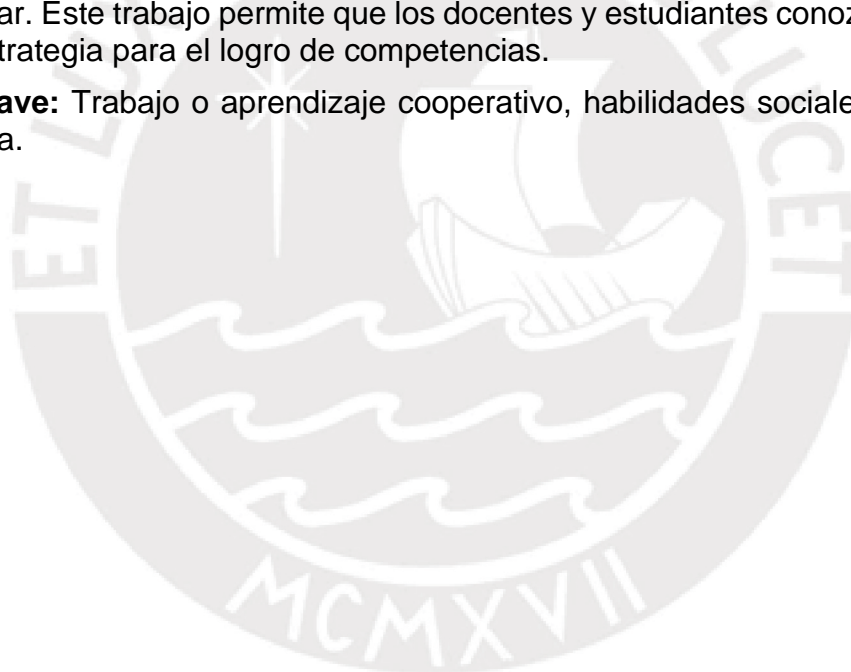
Lugar y fecha: **17 OCTUBRE, 2023**.....

REVILLA FIGUEROA ENRIQUE MANUEL	
DNI: 07684311	Firma 
ORCID: 0000-0001-9626-901X	

RESUMEN

La presente investigación aborda el tema del trabajo cooperativo como estrategia didáctica en el desarrollo de competencias sociales en la educación básica regular. El problema que se atiende se refiere a que los profesores carecen de claridad en el conocimiento de las características, condiciones y actividades que implica el desarrollo de esta estrategia y que los estudiantes encuentran dificultades para realizar tareas asignadas a su equipo de trabajo cooperativo. Las dificultades se deben a factores como la poca claridad de las indicaciones de los profesores de qué, cómo, cuándo, con qué, con quién, realizar la actividad y al escaso desarrollo y práctica de habilidades sociales de los estudiantes. El objetivo principal es el de analizar la importancia del trabajo cooperativo como estrategia didáctica en el desarrollo de competencias sociales en la educación básica regular. La metodología es de tipo documental, la cual consiste en la consulta de fuentes bibliográficas confiables publicadas entre los años 2013 al 2023. Posteriormente se realiza la selección y organización, para luego pasar a la interpretación y análisis de la información. La principal conclusión que se llega en la investigación es que la estrategia del trabajo cooperativo, cuando es bien intencionada, favorece, en todas las áreas, el desarrollo de competencias sociales en los estudiantes de la educación básica regular. Este trabajo permite que los docentes y estudiantes conozcan y hagan uso de la estrategia para el logro de competencias.

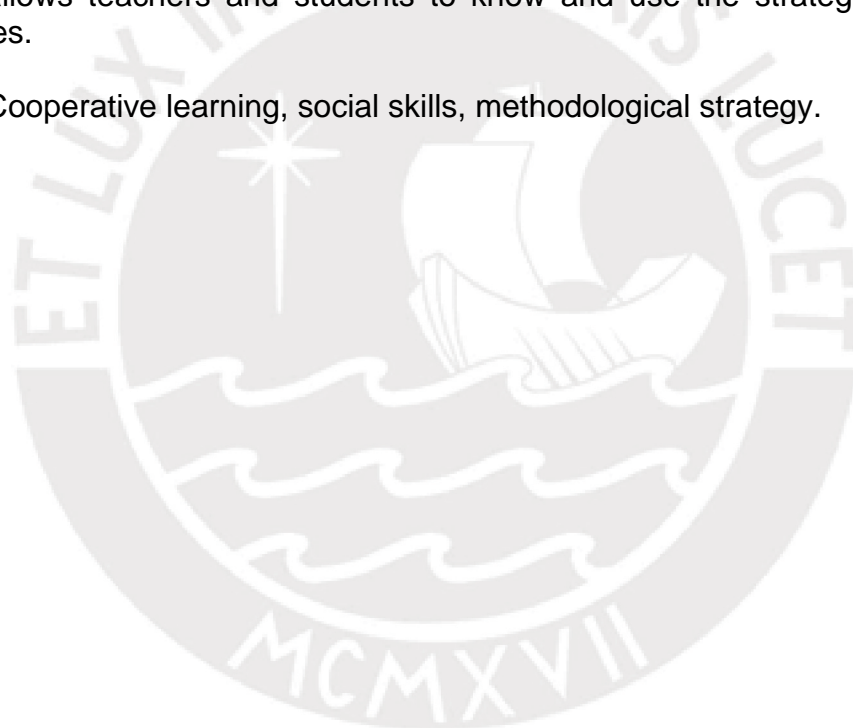
Palabras clave: Trabajo o aprendizaje cooperativo, habilidades sociales, estrategia metodológica.



ABSTRACT

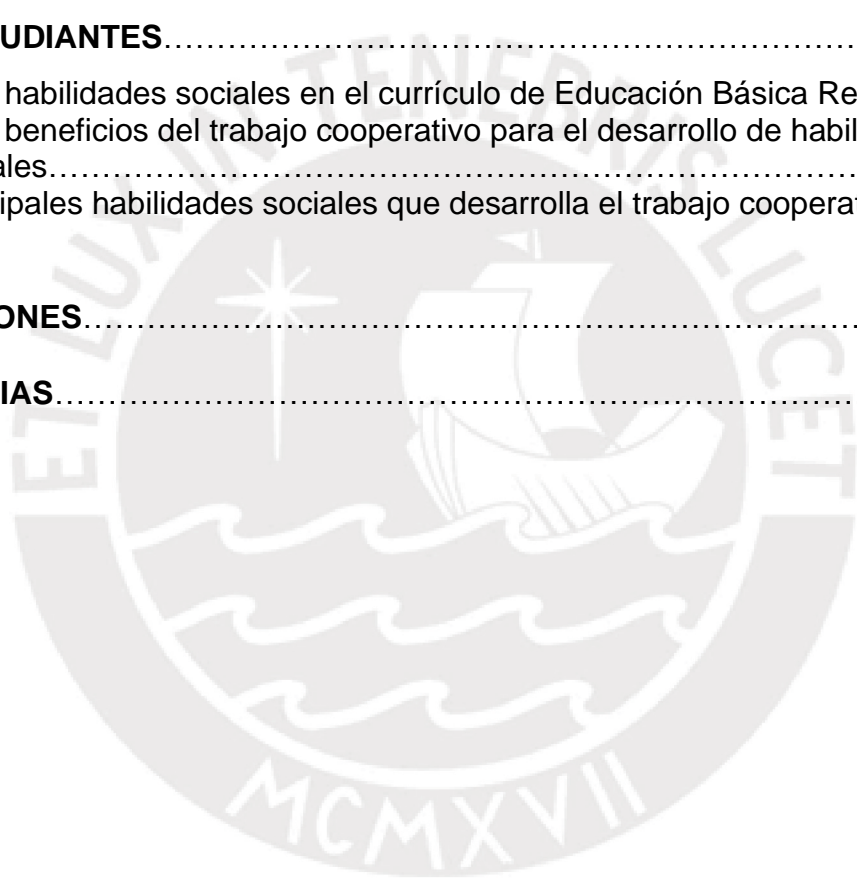
The present research addresses the topic of cooperative work as a didactic strategy in the development of social competencies in regular basic education. The problem being addressed refers to the fact that teachers lack clarity in their knowledge of the characteristics, conditions and activities involved in the development of this strategy and that students find it difficult to carry out tasks assigned to their cooperative work team. The difficulties are due to factors such as the lack of clarity of the teachers' instructions on what, how, when, with what, with whom, to carry out the activity and the poor development and practice of the students' social skills. The main objective is to analyze the importance of cooperative work as a didactic strategy in the development of social competencies in regular basic education. The methodology is documentary type, which consists of consulting reliable bibliographic sources published between the years 2013 to 2023. Subsequently, the selection and organization are carried out, and then proceed to the interpretation and analysis of the information. The main conclusion reached in the research is that the cooperative work strategy, when well-intentioned, favors, in all areas, the development of social skills in regular basic education students. This work allows teachers and students to know and use the strategy to achieve competencies.

Keywords: Cooperative learning, social skills, methodological strategy.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. EL TRABAJO COOPERATIVO COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICA	9
1.1 Hacia una conceptualización del trabajo cooperativo.....	9
1.2 Características del trabajo cooperativo.....	17
1.3 Condiciones que requiere el trabajo cooperativo como estrategia didáctica..	21
1.4 Métodos de aplicación del trabajo cooperativo.....	25
2. TRABAJO COOPERATIVO Y DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIALES EN LOS ESTUDIANTES	27
2.1 Las habilidades sociales en el currículo de Educación Básica Regular.....	29
2.2 Los beneficios del trabajo cooperativo para el desarrollo de habilidades Sociales.....	35
2.3 Principales habilidades sociales que desarrolla el trabajo cooperativo.....	37
CONCLUSIONES	41
REFERENCIAS	42



INTRODUCCIÓN

El tema de investigación de la presente tesis es el trabajo cooperativo como estrategia didáctica en el desarrollo de competencias sociales en la educación básica regular.

El trabajo cooperativo como estrategia de enseñanza aprendizaje socio constructivista se enmarca en el área académica de currículo y didáctica.

Actualmente, estamos experimentando en nuestra sociedad un cambio de actitud frente a la educación, se respira en el ambiente social y político un serio interés por mejorar la calidad de la educación básica regular en nuestro país. En este contexto, vienen surgiendo propuestas educativas, tanto en el sector público como privado, que intentan superar las dificultades que presenta el sistema educativo basado en el modelo tradicional conductista en el cual, el proceso de enseñanza aprendizaje está centrado en el docente, quien es considerado el experto que se limita a transmitir los conocimientos a los estudiantes.

Es así como, se vienen implementando y diseñando propuestas educativas que rescatan valiosos aportes de distintos modelos educativos como el del aprendizaje significativo de Ausubel, el de la teoría de la construcción de aprendizajes de Piaget, el del aprendizaje por descubrimiento de Bruner, el socio-constructivismo de Vygotsky, entre otros. Esto, con la finalidad de cumplir con el ideal de brindar una educación de calidad que contribuya a formar ciudadanos líderes y agentes de transformación positiva de la comunidad.

En este contexto, una de las estrategias didácticas rescatadas de la teoría socio-constructivista desarrollada por Vygotsky, quien apoya la idea de que las personas construyen sus aprendizajes por medio de la interacción social, es la formación de equipos en los cuales se ponga en práctica el trabajo cooperativo.

Esta estrategia empleada y aprovechada en todas sus ventajas en la educación básica regular es muy valiosa para generar, por un lado, aprendizajes significativos en los estudiantes y, por otro, para desarrollar distintas habilidades sociales como la comunicación asertiva, la escucha activa, la empatía, la tolerancia, el respeto a los puntos de vista de los otros, la ayuda mutua, entre otros. Las mismas que le serán a los estudiantes muy útiles para relacionarse con éxito en los diferentes ámbitos de sus interacciones sociales a lo largo de toda su vida.

Sin embargo, pese a ser una estrategia muy popular en todo el mundo, especialmente en Europa, en nuestro país es una estrategia poco conocida, por ende, no muy empleada en las instituciones educativas de acuerdo con su naturaleza y principios. Por lo tanto, se presentan dificultades en su aplicación, ocasionando de este modo que esta valiosa estrategia de enseñanza aprendizaje no sea aprovechada en su verdadera magnitud en las aulas.

En este contexto y a lo largo de casi una década de experiencia profesional pedagógica se ha podido apreciar que, tanto docentes como estudiantes, experimentan dificultades en la aplicación del trabajo o aprendizaje cooperativo, que van desde la falta de claridad de las indicaciones que brinda el docente antes de que los estudiantes inicien con su tarea, pasando por la ausencia de estrategias de organización de los estudiante, hasta el escaso desarrollo y puesta en práctica de las habilidades sociales y normas de convivencia indispensables para realizar un trabajo cooperativo exitoso.

Debido a la situación problemática antes descrita, y ante la necesidad de orientar la tarea docente de modo sistemático para aprovechar todos los beneficios del trabajo cooperativo, especialmente en el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes, se ha planteado la siguiente pregunta de investigación, ¿Cuál es la importancia del trabajo cooperativo como estrategia didáctica en el desarrollo de competencias sociales en la educación básica regular? Además, se ha planteado el siguiente objetivo general que ha orientado el desarrollo de la investigación: Analizar la importancia del trabajo cooperativo como estrategia didáctica en el desarrollo de competencias sociales en la educación básica regular. Y, los siguientes objetivos específicos: 1) Explicar el trabajo cooperativo como una estrategia didáctica en los procesos de enseñanza y aprendizaje y 2) Comprender que la estrategia de trabajo cooperativo favorece competencias centradas en las habilidades sociales de los estudiantes.

En relación con el método aplicado en la presente investigación, ha sido el análisis documental que, según Arias (2021) es un proceso de recopilación y revisión de información realizado para obtener los datos que formarán parte del contenido de documento final; en este caso, los documentos deben ser fuentes primarias y principales que facultan al investigador obtener datos y le permitan presentar sus resultados para concluir el estudio. Adicionalmente, según Arbeláez y Onrubia (2014

citados en Herrera, 2018) distinguen etapas en el análisis documental: 1. Fase teórica: Preanálisis. En el cual se organiza la información a través de un primer acercamiento superficial de las fuentes documentales, lo que permite la producción de las primeras aproximaciones hipotéticas del trabajo. 2. Fase Descriptiva – analítica. En la cual se describen y analizan los artículos de las fuentes seleccionadas. 3. Fase interpretativa. Etapa en la que se interpreta el análisis del contenido según las categorías emergentes de la producción académica. En este sentido, se hará indispensable la elaboración de matrices o tablas que contribuyan a organizar sistemáticamente la información seleccionada y categorizada.

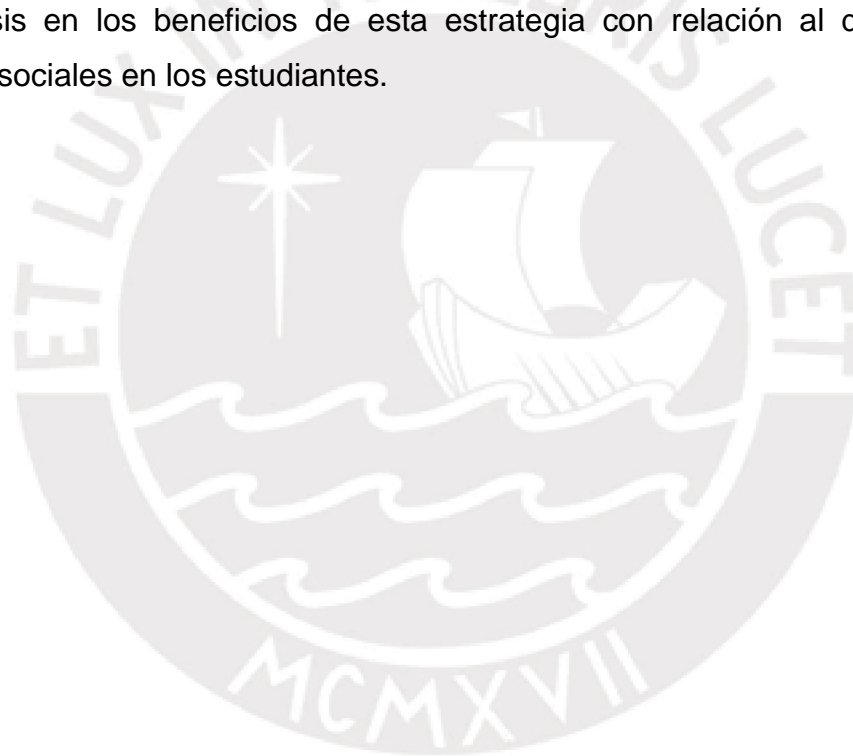
Los antecedentes hallados en relación con este estudio, se encuentran el artículo publicado por Aranguren y Zurita (2021) con el objetivo de describir el proceso de aplicación del trabajo o aprendizaje cooperativo, a partir de las experiencias de los docentes de Educación Básica en Venezuela, debido a la necesidad de aplicar estrategias y metodologías que contribuyan con el desarrollo de experiencias educativas innovadoras que favorezcan el aprendizaje. A diferencia de este estudio se pretende analizar conceptualmente el trabajo cooperativo como estrategia didáctica.

Azorín (2018), con un artículo que trata de la evolución conceptual de la estructura cooperativa y recopila los elementos que la componen, así como las técnicas y modelos que se han establecido en relación con este tema. Este trabajo será útil para profundizar en el estudio del desarrollo de las habilidades sociales en los estudiantes de educación básica. También se considera pertinente recurrir al estudio acerca de la aplicación del trabajo cooperativo como estrategia para realizar una investigación, realizado por Garrote et al. (2019), con los estudiantes universitarios de primer curso del Grado de Maestro en Educación Infantil de la Universidad de Castilla-La Mancha. En este estudio destacan la contribución del trabajo cooperativo en el desarrollo de competencias de aprendizaje en los futuros profesores, las mismas que serían replicadas al momento de aplicar esta estrategia en las aulas, generando así, los mismos beneficios en los estudiantes a su cargo. Otro artículo que brinda información relevante acerca de los aspectos más importantes relacionados al trabajo cooperativo aplicado en el proceso de enseñanza aprendizaje como sus características, beneficios, reglas, principios, evaluación, entre otros, es el de López y Castillo (2011). A diferencia de estos últimos, la presente investigación

ahondará en los beneficios del trabajo cooperativo en el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes de educación básica.

Los aportes que presenta la investigación, en primer lugar, son la revalorización y conocimiento profundo del trabajo cooperativo como estrategia didáctica, así mismo, la relación pertinente entre el trabajo cooperativo y el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes, por último, cómo el trabajo cooperativo puede ser favorecido a lo largo del currículo nacional en el país.

El cuerpo de la investigación está organizado en dos capítulos. El primero enfocado a conceptualizar o definir el trabajo o aprendizaje cooperativo, identificar sus características, condiciones y métodos que contribuyan a aplicar esta estrategia de modo que se puedan aprovechar sus beneficios y, el segundo con el propósito de poner énfasis en los beneficios de esta estrategia con relación al desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes.



1: El trabajo cooperativo como estrategia didáctica

En el presente capítulo se abordan aspectos del trabajo o aprendizaje cooperativo en tres apartados. Para iniciar este abordaje, la información del primer apartado está orientada, por un lado, a la recopilación y análisis de diversos conceptos o definiciones de trabajo o aprendizaje cooperativo y su evolución a lo largo del tiempo y, por otro lado, a conocer los antecedentes históricos de esta estrategia metodológica. A continuación, en el siguiente apartado, se detallan las características más relevantes de esta estrategia didáctica y finalmente, se explican las condiciones necesarias para ponerla en práctica con éxito en las sesiones de enseñanza aprendizaje en la Educación Básica Regular.

1.1. Hacia una conceptualización del trabajo cooperativo

El trabajo o aprendizaje cooperativo aplicado como una estrategia metodológica para favorecer el proceso enseñanza y aprendizaje en la educación básica regular es aplicado desde hace varias décadas, especialmente en EE.UU. y en Europa. En América del Sur y, específicamente en nuestro país, esta estrategia es utilizada hace muchos años también; sin embargo, se advierte que aún existen vacíos estratégicos en su aplicación, los mismos que dificultan que, tanto profesores como estudiantes, se beneficien de sus múltiples bondades. Por consiguiente, es importante que, especialmente, los profesores, conozcan con claridad el concepto de aprendizaje o trabajo cooperativo.

Antes de enfocarse en aclarar el concepto de esta estrategia, es necesario también, conocer sus antecedentes históricos teniendo en cuenta que el trabajo cooperativo implica la interacción social entre los estudiantes al momento de aprender, tal como se desarrollará más adelante. En este sentido, autores como Gallach y Catalán (2014) resaltan los hallazgos de cooperación entre las personas como la clave del éxito de la humanidad. Afirman también, que los niños de manera natural y espontánea se muestran solidarios y colaboradores en situaciones en las cuales las personas requieren ayuda, por esto se puede concluir que somos eminentemente sociales y estamos predispuestos a cooperar entre nosotros para lograr el éxito en cualquier contexto de la vida.

Muchos años después y con la convicción de que el sistema educativo debe estar siempre orientado a respetar y potenciar la naturaleza del ser humano, a

principios del Siglo XX en Estados Unidos, John Dewey propuso erradicar la competencia y el individualismo en las escuelas para pasar a fomentar la democracia desde las aulas. Esta iniciativa dio paso al desarrollo de las teorías de aprendizaje constructivistas entre las cuales se encuentra el trabajo cooperativo. Por su parte y en la misma época, Lev Semionovich Vygotsky, psicólogo ruso, contribuyó a enriquecer la corriente constructivista de la educación con su teoría sociocultural o socio – histórica del desarrollo o aprendizaje, la misma que asegura que el conocimiento se produce en la interacción social y no de manera individual y que, además, está influenciado por el contexto histórico y cultural colectivo; conocimientos útiles en toda actividad del hombre. García (2020).

Para comprender este mecanismo de aprendizaje con mayor claridad se debe tener en cuenta el concepto que Vygotsky denominó Zona de Desarrollo Próximo, el mismo que se representa por medio del nivel de desarrollo real del niño, en función de la resolución independiente de problemas y el más alto nivel de desarrollo potencial, determinado por la resolución de situaciones retadoras con a guía de un adulto o en colaboración con sus iguales. Chacón (2015). Por consiguiente, es importante fomentar en las aulas, predominantemente, actividades de aprendizaje que impliquen la interacción entre los aprendices por medio de estrategias adecuadamente estructuradas como el trabajo cooperativo.

Uno de los estudios que confirman lo estipulado por estas teorías es el realizado por Wodarski et al. (1980) (citados en Gallach y Catalán, 2014, p.) en el que participaron estudiantes de primaria y secundaria a quienes se les enseñaron los conceptos relacionados con nutrición. En este estudio comprobaron que el 95% de los estudiantes de primaria disfrutaron de las actividades de aprendizaje cooperativo y que habían logrado mayor cantidad de aprendizajes significativos acerca de la nutrición. Como se puede apreciar, fueron varios los estudiosos quienes confirmaron con sus investigaciones que el aprendizaje se ve significativamente influenciado y favorecido por la interacción social, especialmente, entre iguales y en las que se entabla con el adulto/profesor en el contexto escolar a pesar de que sea una experiencia personal que describe aquellos cambios en los procesos de pensamiento y actuación de la persona. Garrote (2019).

Luego de este repaso histórico que nos ubica en la perspectiva del aprendizaje socio constructivista, es momento de realizar el análisis de las concepciones del trabajo o aprendizaje cooperativo con la finalidad de responder a uno de los propósitos de la presente investigación. En este sentido, un aspecto primordial a resaltar de esta estrategia es que para cooperar se requiere necesariamente a un colectivo; además, que cada integrante del colectivo se involucre con cada uno de los demás miembros de este, aporte con sus ideas, escuche las de los otros y juntos aúnen esfuerzos para conseguir un propósito común. Sumado a estas características, los educadores, quienes deben conocer a profundidad esta estrategia cooperativa promoverán aprendizajes con mayor demanda cognitiva, emocional y social. Varaldi (2022).

Asimismo, se debe destacar el hecho de que el colectivo en el que se desarrolla el aprendizaje sea lo más heterogéneo posible. En este punto, cabe resaltar que el contexto socio cultural peruano es sumamente valioso para la aplicación de esta estrategia en las aulas de educación básica regular. Tal como lo confirma Ramos (2016), es innegable que el Perú es un país pluricultural y multicultural, en el cual resalta la diversidad de rasgos físicos de origen racial, múltiples idiomas maternos ancestrales, variedad de idiosincrasias, credos, tradiciones y costumbres de cada comunidad. También, resalta la frase de José María Arguedas, somos "todas las sangres", y podríamos añadir, también, que somos todas las culturas. Esta realidad se puede apreciar en las aulas de todos los rincones de nuestro país. Es así como, la atención a la diversidad, en el amplio sentido de la palabra, se hace más pertinente trabajando en grupos heterogéneos desde todo punto de vista; cultural, social, económico, emocional, cognitivo y desde competencias distintas. Esto requiere imprescindiblemente que cada estudiante inicie y culmine su aprendizaje en y con su equipo de trabajo cooperativo. Es decir, el aprendizaje será siempre el resultado de las relaciones sociales en la que prevalezca la ayuda mutua y la colaboración por encima de la competencia, individualismo y confrontación de los estudiantes. Gallach y Catalán (2014). En este sentido, los requerimientos fundamentales de esta estrategia deben ser, por un lado, que cada integrante del equipo ponga de manifiesto un amplio sentido de tolerancia y empatía frente a las diferencias y al mismo tiempo, que asuma el reto con responsabilidad y compromiso.

En esta línea, otro aspecto importante inmerso en esta estrategia es el principio de corresponsabilidad que deben desarrollar los estudiantes, es decir, hacerse responsable no solo de su aprendizaje personal sino del aprendizaje de cada uno de sus compañeros, de manera que cada uno enriquece sus conocimientos con la intervención solidaria de los otros. Además, es fundamental, que estudiantes y docentes trabajen en equipo con el propósito de ayudarse por medio de las mediaciones de iguales; es decir, el docente se involucra estableciendo pautas y fomentando un ambiente propicio para el adecuado desenvolvimiento del equipo. Para reforzar esta idea, (Vilella y Rodríguez, 2020, p.) citando a Cassany, (2009), advierten que se debe tener en cuenta que no toda agrupación o equipo de estudiantes que realiza una tarea en conjunto realiza un proceso que les permita lograr un aprendizaje significativo, sino que, para lograr este propósito, los miembros del grupo necesitan aprender y comprender lo que implica un verdadero trabajo cooperativo. Con esta afirmación, se resalta, una vez más, la importancia de la intervención cooperativa del docente.

Estos mismos autores toman en cuenta a Fathman y Kessler, (1993) para definir que el aprendizaje cooperativo es un trabajo en grupo que tiene una estructura diseñada cuidadosamente para que todos los integrantes interactúen, intercambien información, trabajen de manera coordinada y puedan ser evaluados de forma individual por su tarea. También rescatan otra definición más reciente de Fernández-Río, (2014) quien considera a esta estrategia como un modelo pedagógico en el que profesor y estudiantes actúan como co-aprendices. Es decir, el profesor, además de poner en práctica sus conocimientos y habilidades de trabajo cooperativo, también, continúa reforzándolos cada vez que lo aplica en sus sesiones de enseñanza aprendizaje.

Por su parte, para brindar una definición del trabajo o aprendizaje cooperativo, (Aranguren y Zurita, 2021, p.) citan a Madrid, et al. (2013) quienes afirman que esta estrategia es un enfoque para la construcción activa del conocimiento, mediante un conjunto de métodos que requieren la participación tanto de los profesores como de los estudiantes. Para reforzar esta afirmación, Izquierdo, et al. (2019), señalan que el trabajo o aprendizaje cooperativo se desarrolla voluntariamente entre iguales, donde no se requiere de la autoridad jerárquica para conducir el proceso de aprendizaje en

los equipos cooperativos, por lo tanto sus miembros comparten las mismas responsabilidades y los mismos objetivos, y su trabajo es realizado mediante acciones democráticas, sin subestimar que las decisiones generales en el aula están supeditadas a las condiciones establecidas por el profesor desde el principio del proceso de aprendizaje cooperativo. Como se puede apreciar, la intervención del profesor como guía del proceso de aprendizaje cooperativo es una condición clave de esta estrategia.

Retomando a Gallach y Catalán (2014) se puede definir el aprendizaje o trabajo cooperativo como un vasto y heterogéneo conjunto de técnicas, estrategias y recursos metodológicos estructurados, creados para ser aplicados en diversos contextos escolares y en diversas situaciones didácticas, pero a la vez apropiado para responder a las necesidades propias de cada situación de aprendizaje, de cada institución educativa en particular. Además, se puede añadir, de cada individuo; esta definición, también resalta la importancia de la heterogeneidad o diversidad, que se destacó, líneas arriba, como un sello característico de la población estudiantil de educación básica regular en nuestro país y además, es una definición que responde y está muy relacionada a la calidad educativa enmarcada en el Currículo de EBR peruano vigente en el cual se señala que aspiramos a una educación que contribuya, entre otras metas, a formar peruanos dispuestos a esforzarse por su bienestar y el de los demás trabajando de forma colaborativa para lograr una educación que contribuya a la realización personal de todos los peruanos y a la edificación colectiva de la democracia y del desarrollo del país.

A continuación, con la finalidad de facilitar un análisis comparativo de los aportes de los autores consignados en cuanto a la definición del trabajo o aprendizaje cooperativo, se elabora la siguiente tabla:

Tabla 1*Definiciones de aprendizaje o trabajo cooperativo*

Autor	Definición
Gallach y Catalán (2014)	Es un vasto y heterogéneo conjunto de técnicas, estrategias y recursos metodológicos estructurados, creados para ser aplicados en diversos contextos escolares y en diversas situaciones didácticas, pero a la vez apropiado para responder a las necesidades propias de cada situación de aprendizaje, de cada institución educativa en particular y a cada individuo.
Izquierdo, et al. (2019),	Se desarrolla voluntariamente entre iguales, donde no se requiere de la autoridad jerárquica para conducir el proceso de aprendizaje en los equipos cooperativos, por lo tanto, sus miembros comparten las mismas responsabilidades y los mismos objetivos, y su trabajo es realizado mediante acciones democráticas, sin subestimar que las decisiones generales en el aula están supeditadas a las condiciones establecidas por el profesor desde el principio del proceso de aprendizaje cooperativo.
(Vilella y Rodríguez, 2020, p).	Es un trabajo en grupo que tiene una estructura diseñada cuidadosamente para que todos los integrantes interactúen, intercambien información, trabajen de manera coordinada y puedan ser evaluados de forma individual por su tarea. También rescatan otra definición más reciente de Fernández-Río, (2014) quien considera a esta estrategia como un modelo pedagógico en el que profesor y estudiantes actúan como co-aprendices.
Aranguren y Zurita (2021)	Es un enfoque para la construcción activa del conocimiento, mediante un conjunto de métodos que requieren la participación tanto de los profesores como de los estudiantes.
Varaldi, G. (2022)	Para cooperar se requiere necesariamente a un colectivo; además, que cada integrante del colectivo se involucre con cada uno de los demás miembros de este, aporte con sus ideas, escuche las de los otros y juntos aúnen esfuerzos para conseguir un propósito común. Sumado a estas características, los educadores, quienes deben conocer a

	profundidad esta estrategia cooperativa promoverán aprendizajes con mayor demanda cognitiva, emocional y social.
--	--

Nota. Elaboración propia

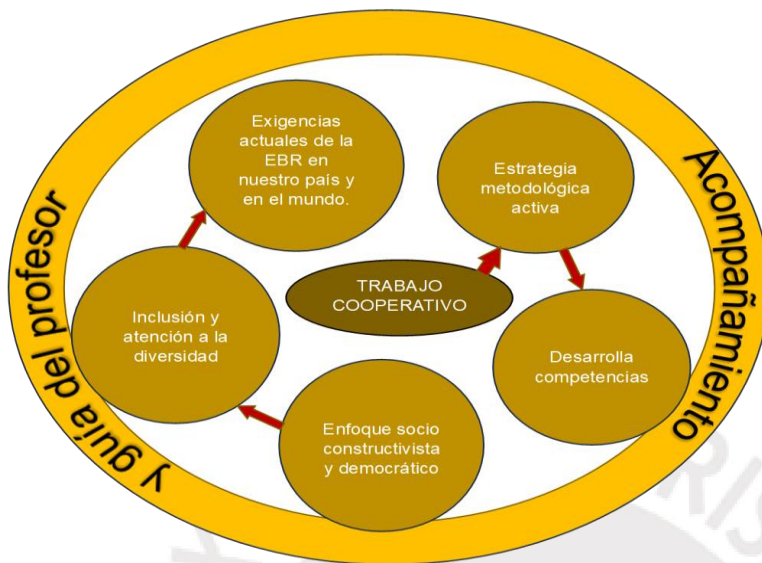
En la tabla 1 se consigna el aporte de cuatro publicaciones con relación a la definición del trabajo cooperativo. De estas definiciones, dos de ellas hacen referencia a que esta estrategia se desarrolla necesariamente en interacción social, es decir, en grupo. Además, todas están orientadas a resaltar el hecho de que es una estrategia que posee una estructura determinada y que está orientada a propiciar la participación activa de los estudiantes y la intervención reguladora del profesor. Por otro lado, merece la pena rescatar la orientación democrática de una de las definiciones, como aspecto primordial para tener en cuenta al momento de aplicar la estrategia, atendiendo a uno de los pilares de la EBR en nuestro país.

Después de este análisis se puede afirmar que en cada una de las definiciones se encuentran aportes complementarios que ayudan a comprender con mayor precisión las implicancias del trabajo cooperativo para aplicarlo de manera pertinente en las aulas de EBR.

En función al aporte de los autores antes mencionados respecto a la definición del trabajo o aprendizaje cooperativo, éste se puede definir como una estrategia metodológica activa, porque consta de una estructura específica y requiere de la intervención permanente del estudiante en el proceso de aprendizaje; que coadyuva al desarrollo de competencias, debido a que los estudiantes ponen en práctica, al tiempo que continúan desarrollando sus capacidades cognitivas, emocionales y éticas para aprender, enmarcada en el enfoque socio – constructivista democrático debido a que se desarrolla y cumple con sus propósitos comunes, únicamente, en la interacción con los integrantes de un equipo de trabajo, con el acompañamiento y guía del profesor y orientada por el enfoque de inclusión y atención a la diversidad, ya que encuentra su riqueza en la heterogeneidad del equipo de trabajo. Es decir, es una estrategia que cumple con muchas de las exigencias actuales de la educación básica regular en nuestro país y en el mundo.

Figura 1

Definición de aprendizaje o trabajo cooperativo



Nota. Elaboración propia

Por otro lado, es preciso hacer un deslinde conceptual entre el trabajo cooperativo y el trabajo colaborativo, debido a que ambos comparten características similares, pero con diferencias sustanciales. En este sentido, es probable que surja confusión entre las implicancias de ambos tipos de trabajo grupal en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En principio, es importante considerar el aporte de Lata y Castro (2016) quienes ponen de manifiesto la diferencia entre ambos términos: cooperar y colaborar debido a que, afirman ellos, ambas palabras se utilizan como sinónimas sin serlo y, para tener claridad entre sus diferencias toman en cuenta a (Pujolás, 2009, p. 13-14) quien afirma que el trabajo cooperativo implica “un plus de solidaridad, de ayuda mutua, de generosidad”. Es decir, cuando cooperan, los estudiantes deben poner en práctica una serie de valores y habilidades sociales, que no son requisitos para colaborar y que, además, como se ha detallado líneas arriba, los involucrará necesariamente en un propósito común y compartido. Es así como cada uno se compromete, necesariamente, con lograr, no sólo su propio aprendizaje, sino el de cada uno de los integrantes de su equipo.

Respecto al trabajo colaborativo, Calzadilla (2002) (citado por Vázquez et. al, 2017, p.) refiere que, en este tipo de trabajo grupal, mediante el cual los estudiantes tienen como propósito su desarrollo y aprendizaje individual, se desenvuelven con madurez; logren integrarse y cumplan con sus responsabilidades con relación a los demás. Tomando en cuenta estas características se puede afirmar que el trabajo colaborativo es muy similar al trabajo cooperativo, sin embargo, el trabajo colaborativo se da en un espacio libre de control, es decir, los estudiantes pueden tomar decisiones de cómo realizar la tarea asignada exento de la intervención reguladora del profesor. Es aquí donde se halla la diferencia fundamental entre ambos tipos de trabajo en equipo. Es decir, mientras que en el trabajo cooperativo es fundamental el acompañamiento que realiza el profesor y la ayuda que pueda prestar a los equipos de trabajo cuando éstos lo soliciten en el proceso de ejecución de la tarea asignada, en el trabajo colaborativo no se requiere.

1.2 Características del trabajo cooperativo

Considerando que el trabajo cooperativo es una estrategia, y, por lo tanto, tiene una estructura específica para su aplicación en el proceso de enseñanza aprendizaje, este apartado está orientado a dar a conocer sus características inherentes las mismas que deben ser interiorizadas, especialmente por los profesores de modo que lo apliquen con seguridad y obtengan de este todos sus beneficios formativos.

Tomando como referencia a López y Castillo (2011) un aspecto para tener en cuenta al aplicar el trabajo cooperativo es que los estudiantes se organizan en pequeños grupos de aprendizaje; de no más de seis integrantes, los mismos que deben ser heterogéneos desde todo punto de vista, es decir, no solo en rendimiento como lo afirman los autores. (Davidson y Major, 2014 p.) haciendo referencia a Cohen, añaden que los equipos deben ser pequeños para que todos los integrantes puedan participar en una tarea colectiva que ha sido claramente asignada por el profesor sin que este hecho suponga su intervención directa ni inmediata. Considerar este aspecto es muy pertinente, especialmente en los primeros ciclos de EBR, pues los niños están iniciando su proceso de desarrollo de habilidades sociales, autoconocimiento, valores morales, etc. por consiguiente, resulta mucho más sencillo lidiar con las diferencias a menor escala, mientras adquieren más destreza en la aplicación de la estrategia. Además, el formar grupos con pocos integrantes brinda la oportunidad de participar

con mayor frecuencia en la ejecución de la tarea asignada; de esta manera, se acelera el desarrollo de habilidades necesarias para el aprendizaje cooperativo.

En este punto, la mirada del docente debe tener la agudeza necesaria para facilitar un ambiente de armonía en el interior del equipo, aún en ciclos más avanzados de la EBR. Davidson y Major (2014), refuerzan esta idea afirmando que el aspecto principal en todos los enfoques de aprendizaje cooperativo es que los estudiantes trabajen y aprendan juntos de manera activa en pequeños grupos para lograr un objetivo común a través de la interacción social entre pares. A decir de Johnson y Johnson, (citados por López y Castillo, 2011, p.), en el aprendizaje cooperativo, los objetivos de los integrantes del equipo se encuentran estrechamente vinculados, de tal manera que cada uno de ellos alcanzará sus propósitos de aprendizaje necesariamente con la condición de que los otros integrantes consigan alcanzar los suyos.

Acotando con la comprensión de esta característica, Slavin (citado por López y Castillo, 2011 p.) destaca dos condiciones fundamentales: por un lado, es fundamental que el trabajo esté orientado a conseguir objetivos de grupo; por otro lado, el logro de los objetivos propuestos depende del aprendizaje individual de cada uno de los miembros del equipo. Por lo cual, cada uno de los estudiantes debe llegar a tomar conciencia de la importancia y el valor de su propio aprendizaje como aporte para el logro del gran propósito común.

Desde la experiencia de Gallach y Catalán (2014) una característica importante del aprendizaje cooperativo es que se requiere que los estudiantes se preparen y dispongan a participar activamente y a resolver problemas. Cuando un estudiante interactúa con otros estudiantes en el proceso de aprendizaje, es fundamental poner en práctica la habilidad de explicar el punto de vista propio y discutir la perspectiva del otro. Esta práctica conduce a una mayor comprensión del tema que hay que aprender. Es así como, para llegar al punto de explicar y discutir la perspectiva del otro, es importante la motivación y disposición de estar atento, escuchar asertivamente, comprender y analizar la intervención del compañero. Es decir, el aprendizaje o trabajo cooperativo es una metodología con estructura específica para ser aplicada en el proceso de enseñanza aprendizaje en la escuela. No es una simple adición de

trabajo en equipo para un curso preexistente, sino una manera innovadora y eficiente de estructurar el desarrollo curricular.

Por su parte, Aranguren y Zurita (2021), destacan que los estudiantes experimentan relaciones horizontales durante el trabajo en equipo y afirman que de esta manera logran un autoconocimiento integral más certero. En este sentido, se puede afirmar que, el hecho de enfrentarse continuamente a situaciones de aprendizaje retadoras que deben ser resueltas o superadas entre iguales, obliga a realizar un trabajo de reflexión acerca del propio desempeño y una metacognición constante. Por ello, estos autores consideran que los docentes necesitan herramientas metodológicas que permitan que los estudiantes sean los protagonistas y constructores de su propio proceso de aprendizaje.

Por otro lado, manifiestan que debe establecerse acuerdos y normas concretas que posibiliten el adecuado desempeño interno de los equipos. Es así como, estos investigadores encontraron en su estudio que cada equipo de trabajo siguió su propia dinámica, establecieron sus propias reglas y, en algunos casos, hasta sus propias formas de sanción y recompensas. Aquí se puede rescatar el hecho de que, pese a que el profesor establece la pauta de que es necesario respetar normas para llevar a cabo el trabajo cooperativo de cada equipo con éxito, los estudiantes pueden hacer uso de su autonomía grupal y su criterio consensuado para acordar la dinámica de su trabajo.

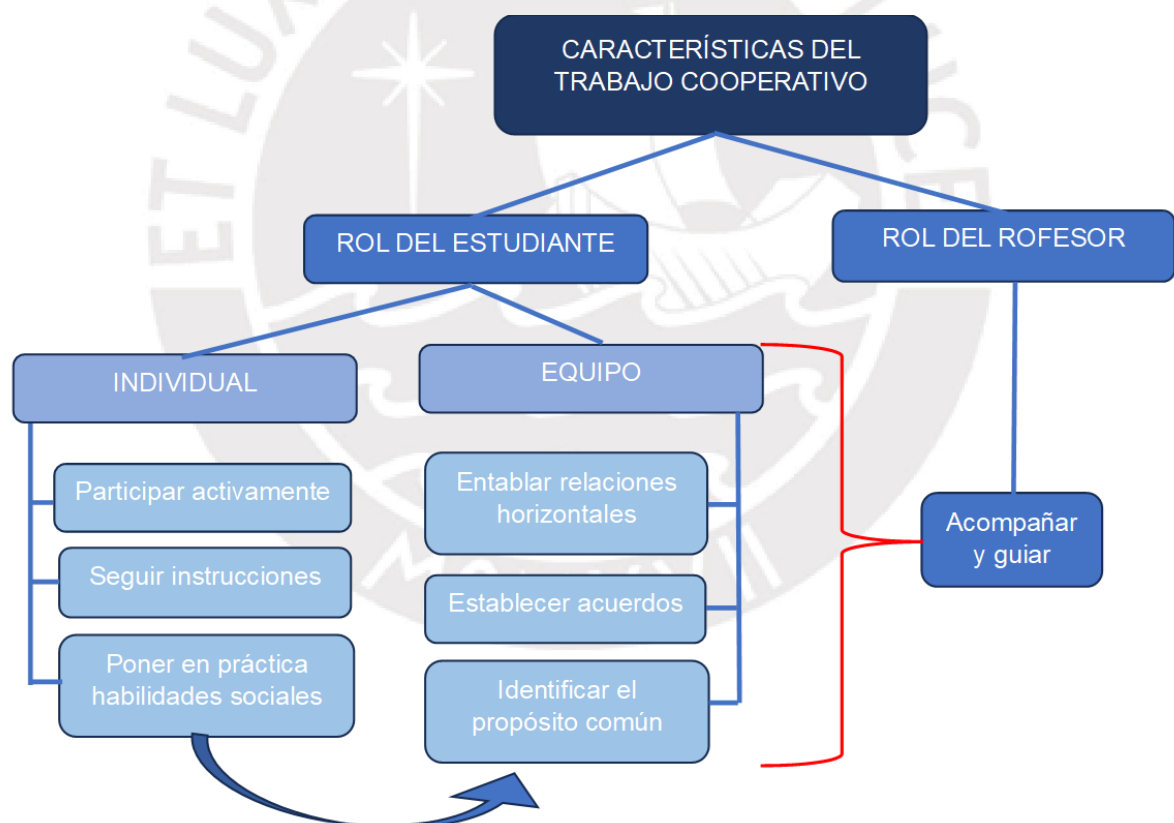
A propósito de los acuerdos del cómo, cuándo, quién, etc. Se realizará la tarea en equipo, la puesta en práctica de habilidades sociales es una característica inherente al trabajo o aprendizaje cooperativo. Podría afirmarse en este punto que las habilidades sociales no solo son un requisito para el éxito de la estrategia, sino, al mismo tiempo se desarrollan continuamente en este contexto, por lo que esta estrategia constituye un coadyuvante en el desarrollo integral del estudiante. Tomando en cuenta que para cooperar se requiere llegar a acuerdos y que estos se enmarcan en un contexto de democracia, viene a la mente la visión de un clima de interacción orientado a la paz que solo es posible si cada protagonista emplea, necesariamente, habilidades sociales como la empatía, tolerancia, gestión de emociones, etc. Para reforzar esta afirmación, Aranguren y Zurita (2021), manifiestan que la capacidad de establecer normas internas se logra mediante el desarrollo de habilidades

interpersonales y grupales, permitiendo que los estudiantes aprendan a comunicarse, a organizarse, a tomar decisiones consensuadas y a valorar sus relaciones sociales.

Otro aspecto importante del trabajo cooperativo es que los estudiantes logren comprender y seguir las instrucciones que realiza el profesor respecto a la tarea asignada, solo de esta manera tendrán claridad para organizarse como equipo y lograr sus propósitos de manera satisfactoria. El profesor, quien es la persona más indicada, debe brindar las pautas con mucha claridad y precisión, además de asegurarse, por medio de diversas estrategias, de que los estudiantes las han comprendido. Tener claridad de la tarea a realizar puede favorecer la autoconfianza y seguridad en el propio desempeño, lo que, a su vez, se traduce en la confianza mutua del equipo.

Figura 2

Características del aprendizaje o trabajo cooperativo



Nota. Elaboración propia

El gráfico 2 muestra que las características del aprendizaje o trabajo cooperativo están relacionadas con los roles tanto de los estudiantes como del profesor. Con relación al rol que ejercen los estudiantes al aplicar esta estrategia se

establecen dos dimensiones; una relacionada a su participación individual y la otra, a su participación como integrante de un equipo de trabajo. Es así como de manera individual el estudiante requiere mostrar predisposición para participar activamente en la construcción de su aprendizaje; actitud que repercutirá en la posibilidad de comprender las instrucciones que recibe a lo largo del trabajo cooperativo y poder seguirlas con precisión. Así mismo, será fundamental que ponga en práctica sus habilidades socioemocionales para lograr interactuar con sus compañeros en armonía, hecho que repercute directamente en el clima de trabajo y, por ende, en la calidad del aprendizaje y de la ejecución de la tarea tanto individual como colectiva.

Por otro lado, las características con relación a su participación como integrante de un equipo de trabajo están relacionadas a capacidad de entablar relaciones horizontales entre todos; al mismo tiempo requieren establecer acuerdos en relación con los diferentes aspectos de la dinámica de trabajo como normas de convivencia que aseguren un clima de armonía, las responsabilidades, los tiempos de la ejecución de las actividades, etc. Además, es importante que el equipo tenga claridad respecto a los propósitos específicos de aprendizaje y ejecución de la tarea en el marco del trabajo cooperativo.

Cabe resaltar que ambas dimensiones del rol como estudiante se encuentran interrelacionadas; para ejercer una función adecuada como integrante de un equipo de aprendizaje cooperativo es indispensable evidenciar previamente los requerimientos individuales. Sin embargo, se puede afirmar que, simultáneamente, las condiciones en las cuales se presentan las características en el funcionamiento como equipo influyen en el rol de cada individuo.

En relación con la intervención del profesor se aprecia que su rol es de acompañar y guiar el proceso de aprendizaje o trabajo cooperativo de los estudiantes de inicio a fin incentivando el desarrollo del potencial de cada estudiante y de los equipos en el marco de la libertad y la democracia.

1.3. Condiciones que requiere el trabajo cooperativo como estrategia didáctica.

El presente apartado está enfocado a guiar la labor del docente en la organización y orientación de los estudiantes para el trabajo cooperativo. En este sentido, permite interiorizar la importancia del rol del maestro para aplicar la estrategia de trabajo cooperativo con éxito. Es decir, tanto el conocimiento que tenga el profesor

sobre el trabajo cooperativo como estrategia metodológica eficaz, así como el rol que desempeñe antes durante y después de la aplicación de la estrategia, tendrán un impacto determinante en el proceso de enseñanza–aprendizaje que lleve a cabo.

Es así como, se ha considerado partir por los roles tanto del docente como del estudiante frente al trabajo cooperativo, de modo que esta información contribuya a que el docente realice los reajustes necesarios en su rol de docente de modo que pueda facilitar el aprendizaje de los estudiantes con el empleo de la estrategia de trabajo cooperativo. Así mismo, se ha considerado explicar los métodos que puede emplear el docente para organizar y orientar el trabajo cooperativo de modo que la aplicación de esta estrategia se convierta en una fructífera oportunidad de aprendizaje.

El trabajo o aprendizaje cooperativo como estrategia didáctica en el proceso enseñanza aprendizaje, entre otros aspectos, permite que los profesores pongan énfasis en la importancia de la interacción que se establece entre el estudiante y los contenidos, las habilidades, valores y materiales del aprendizaje, además de plantear diversas estrategias cognitivas para orientar dicha interacción eficazmente y hace que el estudiante cree sus propios conocimientos. Por consiguiente, repercute en el rendimiento académico de los estudiantes, puesto que desarrolla su autonomía, aumenta el sentido de responsabilidad de cada estudiante por su propio aprendizaje e incentiva la investigación. Otro aspecto metodológico del aprendizaje cooperativo es promover el intercambio de conocimientos, puntos de vista, propuestas de ejecución, etc., la interacción cara a cara, la tolerancia y la aceptación frente a las diferencias y las dificultades; lo cual incentiva la motivación intrínseca, la autoestima, la iniciativa y la autonomía. Por consiguiente, es fundamental comprender que solamente aunando esfuerzos hasta lograr que todos los integrantes del equipo hayan interiorizado el aprendizaje, se habrá completado la tarea con éxito.

En concordancia con (Gallach y Catalán, 2014, p.) quienes afirman que “Cooperar para aprender más y mejor” es la base del aprendizaje cooperativo. Puesto que siempre se realiza una tarea bajo esta estrategia, el resultado siempre será de mejor calidad o resulta más significativo que si se realiza de manera individual. Aprender con otros por medio de la cooperación implica que cada estudiante involucra lo mejor de sí en la concreción de la meta común. Además, el trabajo que se debe

realizar debe ser meticulosamente organizado y estructurado por el profesor para promover la participación y el aprendizaje de todos los estudiantes.

En este sentido, autores como López y Castillo (2011) y Chacón (2015), Martínez (2021) y Medina (2021) resaltan la importancia de comprender que el trabajo cooperativo debe cumplir una serie de condiciones para lograr los propósitos de aprendizaje esperados. Es así como, en concordancia con ellos se consideran vigentes las establecidas por Johnson, Johnson y Holubec (1999) las mismas que se describen y analizan a continuación:

Interdependencia positiva: Esta condición es considerada como esencial para una cooperación efectiva, la cual consiste en que cada integrante del equipo considere que el éxito de cada uno de los miembros representa también el éxito de todos; es así como, reconocen que el esfuerzo individual genera un beneficio para el grupo y viceversa. Este reconocimiento genera un mayor sentido de compromiso con el logro de los propósitos de los demás y el propio. Cada uno debe asegurarse de que todos están logrando los aprendizajes esperados, por ello, cada uno recibe continuos refuerzos del equipo. De esta manera se fomenta un ambiente de respeto, disciplina, responsabilidad y valoración entre los miembros del grupo de trabajo.

Interacciones cara a cara: es una condición inherente a esta estrategia, por la cual los estudiantes tienen la oportunidad y la necesidad de interactuar en los diferentes momentos de la ejecución de la tarea. Ponen en práctica sus habilidades comunicativas individuales. Esta condición exige un intercambio verbal en tiempo real de sus ideas, opiniones, saberes previos, experiencias. De esta manera, se logra tener una visión más objetiva de las diferentes situaciones que se presentan durante el desarrollo de la tarea (organización, resolución de dificultades, elaboración de los productos, etc.), puesto que, al escuchar las propuestas y los puntos de vista de los compañeros de equipo, respecto a esta, se puede lograr reflexionar acerca del propio, contrastarlo y enriquecerlo. Motiva la manifestación de estímulos positivos entre los integrantes del equipo, además de brindar la posibilidad de brindar y recibir ayuda.

Responsabilidad individual: Bajo esta condición es necesario que cada integrante del equipo asuma la responsabilidad de cumplir, no solo con su parte de la tarea, la misma que debe ser asignada de acuerdo con sus características y habilidades particulares, sino, con realizar el seguimiento y evaluación del progreso y calidad del

trabajo, así como del desempeño de sus compañeros. Se logra así identificar las fortalezas y oportunidades de mejora tanto en la calidad del trabajo como del desempeño individual y grupal. El estudiante, con la práctica habitual de esta estrategia, va adquiriendo conciencia de la importancia de su participación comprometida para el logro de los propósitos de aprendizaje de todos.

Al respecto, cabe mencionar que si bien, se recomienda la aplicación de evaluaciones individuales de desempeño, éstas deben orientarse a promover la reflexión del propio desempeño; ya sea que se proponga autoevaluaciones, coevaluaciones. El propósito siempre será desarrollar la motivación intrínseca de autosuperación.

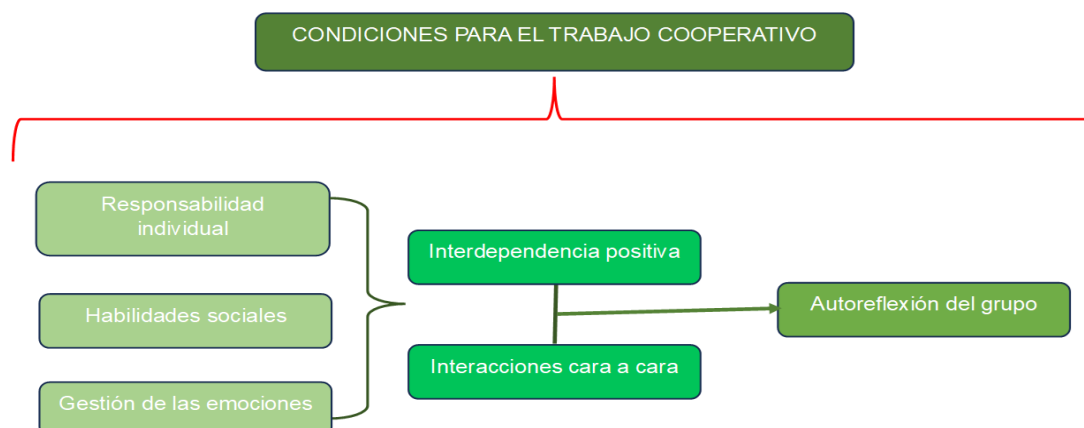
Habilidades sociales: Quizás, la condición más importante de todas las establecidas para el éxito del aprendizaje cooperativo sea la puesta en práctica de las habilidades sociales, entendidas como comportamientos expresados adecuadamente de manera verbal y no verbal durante las relaciones interpersonales, Jaramillo y Guzmán (2019). Entre las imprescindibles para el trabajo cooperativo se pueden mencionar, la escucha activa, la comunicación asertiva, la empatía, la tolerancia frente a las diferencias.

Auto reflexión del grupo. Esta condición está estrechamente relacionada con la responsabilidad individual de los integrantes del equipo debido a que se requiere la participación activa de cada uno al momento de reflexionar de manera colectiva acerca del trabajo, la misma que se debe realizar en los diferentes momentos de su ejecución. Es así como se logrará mayor precisión en la toma de decisiones del equipo con la finalidad de mejorar su desempeño frente a la tarea asignada. Además, esta experiencia es un aprendizaje valioso para continuar perfeccionando sus habilidades para organizar de mejor manera las acciones en futuras oportunidades en el marco del trabajo cooperativo.

Además de estas condiciones ya establecidas, se considera importante tomar en cuenta e incluir como condición para esta estrategia, la **gestión de las emociones**, las mismas que están inmersas en el desarrollo de habilidades sociales pero que requieren un abordaje específico para su desarrollo.

Figura 3

Condiciones para el trabajo cooperativo



Nota. Elaboración propia

Si bien, cada una de las condiciones desarrolladas en este apartado resultan indispensables para poner en práctica el trabajo cooperativo, se ha considerado pertinente establecer una jerarquía entre las mismas, tal como muestra el gráfico 3. Es así como, se considera que para que se lleve a cabo la autorreflexión del grupo es necesario que se establezca permanentemente tanto la interdependencia positiva como la interacción cara a cara. Del mismo modo, estas dos últimas condiciones requieren de la responsabilidad individual, la puesta en práctica de las habilidades sociales y la capacidad de gestionar las emociones.

1.4. Métodos de aplicación del trabajo cooperativo.

Tanto Davidson y Major (2014), como Gallach y Catalán (2014), rescatan diferentes dinámicas o técnicas estructuradas para aplicar el trabajo cooperativo en el aula y facilitar la interacción social de los estudiantes, las mismas que pueden ser aplicadas en cualquier área curricular de la EBR y que se detallan a continuación:

El rompecabezas. Dinámica o técnica que consiste en que los estudiantes forman equipos con cuatro miembros. El profesor divide una asignación o tema en cuatro partes, y cada miembro del grupo es responsable de una parte que luego se convertirá en experto en la misma. Luego se forman cuatro equipos de expertos formado con los integrantes de cada equipo original que tienen la misma parte de la tarea. Los equipos de expertos cooperan entre sí para dominar su cuarta parte del material y también

para desarrollar un plan para transmitir su aprendizaje a los demás integrantes de sus equipos originales y asegurarse que aprendan, quienes, a su vez, también son expertos en cada una de las otras tres partes de la tarea. Finalmente, todos los expertos regresan a sus equipos originales y explican o enseñan por turnos y siguiendo un orden lógico, si es necesario, la parte de la tarea. Esta estrategia es muy útil para lograr un verdadero aprendizaje debido a que entran a tallar una serie de habilidades como la concentración, el análisis especializado, enriquecerse con el punto de vista o la interpretación del compañero respecto al mismo tema, la responsabilidad de transmitir y enseñar el conocimiento a los demás. Por otro lado, se activa la motivación intrínseca, pues, al tener que ser “un experto”, el grado de responsabilidad que se asume es mayor. Al mismo tiempo, es importante resaltar que, si bien podría generarse una sensación de presión, la cooperación de los demás miembros que también deben ser expertos genera mayor seguridad y confianza.

Grupos de investigación. La aplicación de este método o dinámica, el profesor propone una meta general de aprendizaje a todos los estudiantes del salón, luego les indica que habrá submetas que tienen que ser trabajadas por los equipos de trabajo cooperativo que se formarán a continuación. Cada equipo elabora un plan de trabajo en el cual se propone una meta concreta de acuerdo con el trabajo específico que deben realizar, acuerdan las acciones o procedimientos que realizarán para lograrla, socializan y analizan sus aportes individuales y finaliza con la exposición del trabajo para los demás equipos. Los que realizan una evaluación y retroalimentación de sus logros. Esta dinámica resulta más enriquecedora con una variación al final de su aplicación que consiste en complementar la investigación del propio equipo con aportes de la investigación de otro equipo. Para lograr esta complementación, los estudiantes, siempre en equipo, analizan y evalúan la pertinencia y viabilidad de la implementación de algún aporte de los otros equipos en el suyo. Luego, deberán realizar la implementación y exponerla.

Equipos de aprendizaje por divisiones. Con esta técnica se prepara a los integrantes del equipo para realizar evaluaciones individuales. El profesor identifica los grupos de estudiantes de acuerdo con su nivel de logro en una determinada evaluación de desempeño (un grupo de los que alcanzaron un nivel inicial, otro de quienes alcanzaron el nivel de proceso, un tercero con los que alcanzaron el nivel logrado y el nivel de logro destacado). Luego, el profesor organiza equipos de

entrenamiento con estudiantes (tres o cuatro) de diferente nivel de logro. El propósito es procurar que todos y cada uno de los miembros del grupo mejore su nivel de logro inicial. Después de varias sesiones de entrenamiento deberán conseguir mejorar el nivel de logro alcanzado anteriormente. En caso de que un estudiante no logre superar el nivel anterior, se puede repetir el ejercicio. Esta técnica resulta bastante pertinente para consolidar los aprendizajes en las diferentes áreas curriculares de la EBR. Además, principalmente potencia valores como la solidaridad, virtudes como la empatía, el sentido de autoconfianza y responsabilidad, y habilidades de comunicación.

2. Trabajo cooperativo y desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes

En el presente capítulo se pretende hacer hincapié en la estrecha relación entre el trabajo cooperativo y el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes de EBR. Con este propósito, se considera importante partir de la definición de habilidades sociales; luego, se tendrá en cuenta la relación de éstas con el componente emocional del ser humano, para luego pasar a realizar un análisis del Currículo Nacional de EBR vigente en relación con su propuesta de cómo desarrollarlas en el sistema educativo. A continuación, se detalla la manera en la que la estrategia de trabajo o aprendizaje cooperativo contribuye a desarrollar habilidades sociales en el ámbito educativo formal; para concluir determinando las principales habilidades sociales que se pueden desarrollar con el trabajo cooperativo.

Es así como para tener claridad del significado de habilidad social se toma a Tortosa (2018) quien recopila el aporte de varios autores que contribuyen a conceptualizar las habilidades sociales; citan a Combs y Slaby (1997) quienes determinan que son capacidades para interactuar con los demás en un contexto social de un determinado modo aceptado y valorado socialmente, por consiguiente, beneficioso para todos. También consideran importante tomar en cuenta a Ladd y Mize (1983) quienes entienden como habilidad social a la habilidad para organizar los conocimientos y las conductas dentro de una línea de conducta integrada dirigida hacia objetivos sociales o interpersonales culturalmente aceptables. Por otro lado, considerando que la habilidad social está en relación con el aspecto conductual, rescatan que Gresham y Elliot (1990) afirman que las habilidades sociales son conductas aprendidas, socialmente aceptables que le permiten a una persona

interactuar de una forma eficaz con los otros y evitar las respuestas socialmente inaceptables, sin experimentar sensaciones ni emociones negativas.

Por su parte, autores como López y Guaimaro (2014) enmarcan el concepto de habilidades sociales en el ámbito educativo como el conglomerado de competencias conductuales que le permiten al estudiante interactuar de manera saludable con los demás, afronten de manera efectiva las exigencias de la sociedad en la que se desenvuelven y, al mismo tiempo, logren adaptarse a los cambios sociales. De esta manera, será aceptado más fácilmente por sus compañeros y logrará superar dificultades, resolver eficazmente los conflictos y convivir en armonía.

Hasta aquí y en concordancia con estos aportes, podemos resaltar que la habilidad social tiene un componente de aprendizaje y consenso social, también, se puede afirmar que tiene como fin contribuir con el bienestar de todos los miembros de la comunidad en la que se desenvuelve el individuo; además, que está conformado por un bagaje de conocimientos que permiten realizar una reflexión ética del propio comportamiento en relación con los demás. Por consiguiente, teniendo en cuenta que la interacción social es el único medio para adquirir habilidades sociales, se puede afirmar que esta interacción debe reunir condiciones específicas que favorezcan su desarrollo, de lo contrario, se convierte en un espacio desaprovechado e incluso en un medio para adquirir una conducta inadecuada y contraproducente. De aquí se puede caer en la cuenta de que el espacio escolar constituye una invaluable oportunidad para asegurar el desarrollo de habilidades sociales que contribuyan con el bienestar de todos y promuevan, de esta manera, una cultura de paz en la cual los seres humanos podamos gozar de plena calidad de vida a lo largo de todas las etapas. Por lo tanto, urge que toda la comunidad educativa, en especial los profesores, propicien un ambiente social enriquecedor de habilidades sociales en las aulas, desde los primeros ciclos de EBR.

En este sentido y para fortalecer esta última afirmación, López y Guaimaro (2014) también dan por hecho que las instituciones educativas constituyen el espacio de interacción social que brinda un entorno favorable para potenciar y desarrollar habilidades sociales en los estudiantes debido a que ellos pasan, en éstas, gran parte de su tiempo diario interactuando con otros estudiantes y con adultos. Sin embargo, y como se afirmó líneas arriba, el ambiente escolar, lamentablemente no constituye

plenamente un espacio en el que se desarrollen estas habilidades. También, estos autores afirman que es necesario ofrecer al estudiante las oportunidades para que entable relaciones interpersonales espontáneamente con los demás compañeros, ejerza su libertad al momento de elegir y modificar su espacio, establezca los sistemas de trabajo y juegos cooperativos. Es decir, una vez más, el desarrollo de habilidades sociales recae en la labor pedagógica de las instituciones educativas por medio de estrategias como el trabajo cooperativo.

En esta línea, estos mismos autores mencionan que las habilidades sociales solo se adquieren diseñando y programando actividades educativas de forma deliberada, o sea que, no se adquieren ni se potencian en el ámbito informal de socialización, se necesita una intervención directa, deliberada y sistemática. Por ende, la interacción de tipo cooperativo entre los estudiantes favorece la adquisición de competencias y destrezas sociales y, además, en el rendimiento académico ya que la educación básica regular un proceso cuya característica fundamental es la comunicación y las relaciones interpersonales estructuradas.

Sumado a esto, según estos autores es importante considerar que, teniendo en cuenta que el ser humano es eminentemente social, tiene por naturaleza la imperiosa necesidad de construir vínculos afectivos y sociales con el fin de sentirse seguro y acompañado en lugar de solo y abandonado, y que solo en sociedad logra satisfacer sus necesidades básicas. En consecuencia, se puede afirmar que desarrollar habilidades sociales tiene un impacto positivo en el desarrollo de la personalidad del estudiante en relación con la gestión de las emociones, el autoconcepto, la autoestima, la motivación, etc.

2.1. Las habilidades sociales en el currículo de Educación Básica Regular.

El Currículo de Educación Básica Regular peruano elaborado por el Ministerio de Educación (2016) es el documento que orienta la labor pedagógica en todas las instituciones educativas a nivel nacional. Por consiguiente, los profesores realizan la programación de su quehacer educativo en concordancia con este documento rector. Por lo tanto y con el propósito de asegurar la pertinencia de la aplicación del trabajo cooperativo como estrategia pedagógica en el desarrollo de la programación curricular, se hace indispensable identificar en éste, todos los aspectos relacionados con esta estrategia.

Este documento desarrolla con detalle la aplicación de los enfoques transversales para el desarrollo del perfil del egresado, los mismos que orientan permanentemente la labor pedagógica en el aula e imprimen características a los diversos procesos educativos.

Enfoques que son plasmados en las sesiones de aprendizaje por medio de la programación de competencias. En este sentido y en relación con el desarrollo de habilidades sociales por medio del trabajo cooperativo, se encuentra que la competencia 16, *Convive y Participa Democráticamente*, describe con claridad que es importante que los estudiantes logren establecer relaciones interpersonales justas y equitativas en el marco del reconocimiento de los derechos y deberes inherentes a todas las personas; además, que los estudiantes evidencien disposición por conocer, comprender y enriquecerse con los aportes de las diversas culturas, respetando las diferencias. Es decir que logren descubrir el valor de la heterogeneidad social desde toda perspectiva.

En esta misma línea, los estudiantes, adoptan su postura frente a aquellos asuntos que lo involucran como ciudadano y coadyuvan para generar el bienestar común, en la consolidación de la democracia y en la promoción de los derechos humanos. Con esta visión este documento propone el desarrollo de las capacidades que se analizan a continuación:

- *Interactúa con todas las personas*: es decir, reconoce el valor y los derechos de todas las personas, se preocupa por los demás, respeta y reconoce la riqueza de las diferencias. Muestra desacuerdo frente a las distintas formas de discriminación (por género, fenotipo, origen étnico, lengua, discapacidad, orientación sexual, edad, nivel socioeconómico, entre otras) y reflexiona acerca de las situaciones que atentan a la convivencia democrática.

Como se puede observar, esta capacidad guarda estrecha relación con las características del trabajo cooperativo pues con esta estrategia, aplicada desde los primeros ciclos de la EBR, los estudiantes, por un lado, logran reconocer a todas las personas como valiosas y con derechos, puesto que al momento de realizar una tarea en equipo se hace indispensable contar con el aporte de cada integrante, aporte que a su vez debe ser escuchado, analizado, debatido e incluido como parte de la tarea final. Por consiguiente, se erradica todo tipo de discriminación pues se considera

valioso el punto de vista del otro y se logra percibir lo enriquecedor que puede llegar a ser, fomentando de esta manera la convivencia democrática.

- *Construye normas y asume acuerdos y leyes:* el estudiante colabora para establecer acuerdos, normas y leyes, los respeta y los evalúa con relación a los principios que las sustentan, así también reconoce la importancia de estas para la convivencia; para lo cual, maneja información y conceptos relacionados con la convivencia y hace suyos los principios democráticos (la auto fundación, la secularidad, la incertidumbre, la ética, la complejidad y lo público).

Con respecto a la relación de esta capacidad con el trabajo cooperativo se puede afirmar que, ésta es una estrategia que implica la participación activa de los estudiantes al momento de establecer los acuerdos y reglas o normas para lograr una adecuada organización del trabajo y fomentar un clima positivo para aprender en equipo. Este aspecto unido a los descritos anteriormente también contribuye a fortalecer el sentido de democracia.

- *Maneja conflictos de manera constructiva:* el estudiante es capaz de afrontar con empatía y asertividad los conflictos y ponga en práctica pautas y estrategias para resolverlos de manera pacífica y creativa, contribuyendo a construir comunidades democráticas; para lo cual parte de comprender el conflicto como inherente a las relaciones humanas, así como desarrollar criterios para evaluar situaciones en las que estos ocurren.

Durante el trabajo cooperativo es probable que surjan frecuentemente discrepancias en cuanto al cómo, cuándo, quién, realizará qué parte del trabajo. Aun cuando, las personas hayan desarrollado y consolidado habilidades sociales que le permiten desenvolverse de manera adecuada al momento de trabajar en equipo, surgen dificultades relacionadas con los diferentes puntos de vista de los compañeros. Más aún, los estudiantes de EBR, quienes se encuentran en diferentes etapas del proceso de maduración biológica y cerebral y que, por tanto, se encuentran en proceso de consolidar las habilidades emocionales y sociales, encontrarán dificultades al relacionarse con otros durante el trabajo cooperativo, las mismas que necesariamente deben ser superadas poniendo en práctica y elevando su nivel de desarrollo emocional y social. Por lo tanto, la aplicación de esta estrategia en el aula brindará mayores oportunidades de desarrollar las habilidades sociales necesarias que

contribuyan, a su vez, al logro de los aprendizajes en las diferentes áreas curriculares.

- *Delibera sobre asuntos públicos*: es que el estudiante logre participar en un proceso de reflexión y diálogo sobre asuntos que involucran a todos, donde se plantean diversos puntos de vista y se busca llegar a consensos orientados al bien común. Supone construir una posición propia sobre dichos asuntos basándose en argumentos razonados, la institucionalidad, el Estado de derecho y los principios democráticos, así como valorar y contraponer las diversas posiciones.

El trabajo cooperativo es una estrategia clave para el desarrollo de la capacidad de deliberar sobre asuntos públicos; el formar parte de un equipo pequeño para coordinar acciones conjuntas en beneficio de todos es una manera muy eficiente de formar futuros ciudadanos que busquen, en todas sus acciones y desde el rol que elijan desempeñar, propiciar el bien común.

- *Participa en acciones que promueven el bienestar común*: es que proponga y gestione iniciativas vinculadas con el interés común y con la promoción y defensa de los derechos humanos, tanto en la escuela como en la comunidad. Para ello, se apropia y utiliza medios y estrategias de participación democrática.

Al igual que en el análisis de la relación entre las anteriores capacidades y el trabajo cooperativo, es innegable que esta estrategia no podría ser tal si el estudiante no participa con iniciativa en proponer y gestionar acciones relacionadas con el logro de los intereses y propósitos de aprendizaje de cada uno de sus compañeros. Esto implica necesariamente el respeto de los derechos en el marco de la democracia.

En concordancia con las capacidades analizadas líneas arriba, el Currículo también propone el desarrollo de habilidades sociales por medio de la competencia 4. Asume una vida saludable, la misma que se desarrolla en el área de Educación Física, en la que hace hincapié en que los estudiantes sean capaces de interactuar a través de las habilidades socio emocionales, que conlleva utilizar los recursos personales en pro de una interacción interpersonal, teniendo en cuenta la inclusión y la resolución de conflictos de manera asertiva, empática y pertinente a cada situación. También, resalta la necesidad de aplicar estrategias y tácticas para el logro de un objetivo común, mostrando una actitud proactiva en la organización de la actividad a realizar. Estos propósitos se logran por medio del desarrollo de las siguientes capacidades que

analizamos a continuación en el marco del trabajo cooperativo:

- *Se relaciona utilizando sus habilidades socio motrices*: supone que el estudiante interactúe de manera asertiva con los sus compañeros durante los juegos y actividades deportivas experimentando el placer y disfrute inherente a éstos. Por otro lado, desarrolla habilidades como el respeto a las reglas de juego, liderazgo, tolerancia, actitud proactiva, resolución de conflictos interpersonales, la pertenencia positiva a un grupo, entre otras.

Como se puede apreciar, que en esta capacidad también está inmerso explícitamente las características del trabajo cooperativo detalladas en el apartado correspondiente de esta investigación. Por consiguiente, el logro de los propósitos de aprendizaje de esta capacidad se ve significativamente influenciado por la aplicación de esta valiosa estrategia.

- *Crea y aplica estrategias y tácticas de juego*: supone aplicar los recursos y las potencialidades personales de cada integrante del equipo para el logro de un objetivo común, desarrollando y aplicando reglas y soluciones tácticas de juego en actividades físicas de colaboración, cooperación y oposición. De igual modo, esta capacidad implica poner en práctica las condiciones del trabajo cooperativo para lograr sus propósitos.

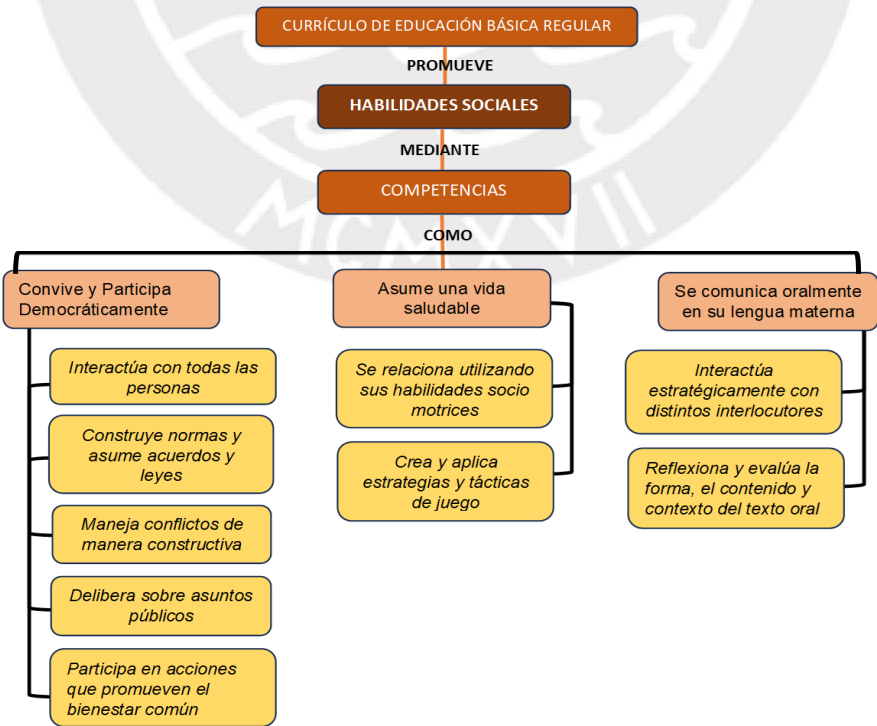
Siguiendo con esta ruta de análisis de las competencias propuestas por el Currículo en relación con las características del trabajo cooperativo, se encuentra que tanto en el área de Matemática como en el de Comunicación, también se propone desarrollar habilidades relacionadas con esta estrategia. Es así que, en el área de Matemática, en las cuatro competencias se establecen capacidades que implican el desarrollo de habilidades comunicativas las mismas que son indispensables para el éxito de la aplicación del trabajo cooperativo. Por consiguiente, el trabajo cooperativo contribuye al logro de los aprendizajes en esta área curricular. Del mismo modo, en el área de Comunicación, la competencia 7: Se comunica oralmente en su lengua materna, por medio de las capacidades Interactúa estratégicamente con distintos interlocutores y Reflexiona y evalúa la forma, el contenido y contexto del texto oral, propone desarrollar tanto habilidades comunicativas como de interacción social.

Como se pudo analizar, si bien, el Currículo promueve, explícitamente y con más énfasis, el desarrollo de las habilidades sociales desde el área de Personal Social también es importante señalar que las habilidades comunicativas que se consideran en los áreas de Comunicación y Matemática implican un saber hacer, es decir, saber comunicar de manera asertiva, hecho que está relacionado con el desarrollo de habilidades sociales. Por lo tanto, el trabajo cooperativo resulta una estrategia metodológica aliada para el logro de las capacidades propuestas por el Currículo Nacional de EBR en todas las áreas curriculares.

Sumado a esto, es preciso rescatar la premisa del pedagogo-psicólogo Sosa (2006), (citado por Gallash y Catalán, 2014, p.) quien da a entender que cualquier conocimiento puede ser aplicado en cualquier contexto y con diferentes intenciones para desarrollar varias competencias. Es decir, en el caso del trabajo cooperativo, los conocimientos y habilidades inherentes a esta estrategia pueden ser aplicados para lograr las demás competencias propuestas en la EBR de manera interconectada y transversal.

Figura 4

Relación entre el Currículo de EBR y el desarrollo de habilidades sociales



Nota. Elaboración propia

2.2. Los beneficios del trabajo cooperativo para el desarrollo de habilidades sociales.

A lo largo de la presente investigación se ha logrado apreciar que el trabajo o aprendizaje cooperativo es una estrategia didáctica que ofrece beneficios tanto a nivel cognitivo como social. En este sentido, el propósito de este apartado es reconocer y analizar de qué manera esta estrategia coadyuva para el desarrollo de las habilidades sociales, consideradas desde el surgimiento de la humanidad y, sobre todo, en la actualidad como indispensables para asegurar la convivencia pacífica.

En concordancia con Vilella y Rodríguez (2020), el aprendizaje cooperativo es una estrategia que aporta beneficios afectivos y sociales al ser aplicado durante el desarrollo de cualquier área curricular de EBR. Es decir, su aplicación no debe limitarse a una u otra área, pues, teniendo en cuenta sus beneficios con relación al desarrollo de habilidades sociales, cualquier oportunidad es adecuada. También sostiene que la puesta en práctica de habilidades sociales en las relaciones interpersonales al momento de trabajar en equipos cooperativos, mejoran el clima del aula. Hecho, que al mismo tiempo facilita el aprendizaje de los estudiantes.

A decir de Gallach y Catalán (2014), Aprender en cooperación con otros posibilita y mejora la capacidad de resolver problemas; durante el trabajo cooperativo es usual encontrar dificultades de diversa índole; relacionadas a la tarea en sí o para reconocer y valorar las diferencias individuales y conciliar los distintos puntos de vista, ritmos, estilos de aprendizaje, maneras de ejecutar una tarea, etc. por lo que se hace indispensable tener la habilidad para salvarlas oportunamente y evitar que interfieran con el propósito de aprendizaje. Por lo tanto, cuanto más frecuente se aplique el trabajo cooperativo más consolidada estará esta capacidad.

En esta misma línea, Sánchez (2015) considera que el aprendizaje cooperativo representa una manera muy beneficiosa para gestionar socialmente el aula; pues sus beneficios no solo se reflejan en el aprendizaje académico sino también en la adquisición y fortalecimiento de actitudes, valores y gestión emocional de gran impacto para la construcción de culturas de aula en las cuales prevalezcan principios de equidad y convivencia social pacífica.

De la misma manera el trabajo cooperativo propicia el intercambio de ideas, opiniones emociones, etc. la tolerancia y la aceptación frente a las diferencias de todo orden; al mismo tiempo, promueve el desarrollo de aspectos personales o individuales como la motivación para involucrarse con la tarea, la autoestima para valorar el propio aporte, la responsabilidad para cumplir con el rol asignado y asegurar el aprendizaje de todos y la autonomía para tomar decisiones que favorezcan a todos; los cuales influyen en la calidad de la interacción interpersonal.

Por su parte Vilella y Rodríguez (2020) encontraron en sus investigaciones que los beneficios afectivos y sociales son mucho más sólidos que los beneficios con relación al rendimiento académico de los estudiantes. Tal como lo explican, la aplicación del aprendizaje cooperativo para el desarrollo de las áreas más importantes de educación primaria fortalece la conducta prosocial, la responsabilidad, la amistad y se promueve la inclusión escolar.

Es así como los investigadores coinciden en considerar que el aprendizaje o trabajo cooperativo fortalece las habilidades comunicativas y de interrelación por más heterogéneos que sean los equipos de trabajo. Es más, encuentra su riqueza en las diferencias por lo que contribuye a reducir los conflictos, siendo más tolerantes, con iniciativa y autonomía.

Por otro lado, Buchs y Butera (2015) encontraron en su investigación que a pesar de que los estudiantes no estén preparados socialmente para realizar un trabajo cooperativo eficiente o acostumbrados a aplicar esta estrategia para aprender, la preparación social requerida puede demandar una inversión corta de tiempo y recursos limitados. Por lo cual, alientan a que los profesores asuman el reto de preparar a los estudiantes socialmente, es decir, en el desarrollo de habilidades sociales, aprovechando que los estudiantes en edad escolar tienen el potencial para interiorizar con mucha facilidad los nuevos conocimientos y valores éticos y desarrollar habilidades. De esta manera se contribuirá con el crecimiento social y cognitivo de los estudiantes.

Tal como se mencionó anteriormente, la importancia fundamental la aplicación constante del trabajo cooperativo como estrategia metodológica en las sesiones de aprendizaje, radica en el fortalecimiento de las habilidades sociales. Las mismas

constituyen un requisito para entablar relaciones interpersonales saludables en todo ámbito de la vida del ser humano.

2.3. Principales habilidades sociales que desarrolla el trabajo cooperativo.

Como se detalló en el apartado anterior, el trabajo cooperativo está estrechamente vinculado con las habilidades sociales. Es así como se ha logrado comprender cómo esta estrategia pedagógica influye poderosamente en el desarrollo de habilidades sociales que no solo son condición indispensable para el éxito en la aplicación de esta estrategia, sino, también se han convertido en una condición necesaria para fomentar y mantener relaciones interpersonales armoniosas en todos los ámbitos de la vida en sociedad y a lo largo de toda la vida; e incluso, en el contexto virtual.

Además, Gallach y Catalán (2014), afirman que una persona que tiene dificultades para integrarse adecuadamente a un equipo de trabajo cooperativo, tendrá serias dificultades para insertarse con éxito en el ámbito laboral. Por lo tanto, es importante que las competencias cooperativas se desarrollen desde los primeros ciclos de la EBR de manera sistemática y continua. Cuanto más tarde se empiece, más dificultades se encontrará para desarrollarlas.

Tomando en cuenta estas afirmaciones, es necesario caer en la cuenta de que la educación básica regular, no solo debe orientar el desarrollo de habilidades sociales a la inserción futura de los estudiantes al mercado laboral, sino fundamentalmente, a consolidar la cultura de paz, tan necesaria en este tiempo para lograr, por consiguiente, calidad de vida.

Por consiguiente, el propósito de este apartado es comprender el significado de las principales habilidades sociales relacionadas con el trabajo cooperativo y aprender a detectar las evidencias de su desarrollo o ausencia durante la aplicación del trabajo cooperativo. Con esto, el profesor tendrá la posibilidad de realizar los reajustes necesarios para potenciarlas en el contexto cooperativo.

Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, el aprendizaje cooperativo desarrolla y requiere la práctica de muchas habilidades sociales; entre las que se considera más importantes para esta investigación están la escucha activa, la comunicación asertiva y la empatía. Con relación al desarrollo de la escucha activa,

la misma, comprendida como la capacidad de prestar atención, concentrarse y mostrar interés por comprender e interpretar lo que el compañero expresa con palabras, tono y volumen de voz e incluso expresión corporal (gestos y ademanes). (Ortiz, R., 2007) citado por Galera y Molina (2016). Durante el trabajo cooperativo, cada estudiante tiene la oportunidad de expresar sus ideas y opiniones respecto a la tarea que se debe realizar y, en el supuesto caso de que uno de ellos no sea escuchado; por un lado, el que no escucha no se beneficia del aporte del otro y puede llegar a perder la ilación del trabajo; por otro lado, el estudiante que no es escuchado experimenta una emoción negativa que lo puede llegar a desmotivar. Esta situación, en definitiva, puede generar conflictos que dificultan el logro de los propósitos. Por consiguiente, es fundamental que el profesor oriente el desenvolvimiento de cada integrante del equipo para que se cumplan las condiciones del trabajo cooperativo. Solamente de esta manera, los estudiantes desarrollarán la importante habilidad de escuchar activamente a su interlocutor.

Con respecto a la comunicación asertiva, Cueva et. al (2021) cita a (Caballo, 1993) para afirmar que la edad escolar es la etapa en la cual se consolidan los aprendizajes para desenvolverse exitosamente en la vida. Por consiguiente, el estudiante que se comunica asertivamente logra entablar conversaciones; es decir, no se limita a escuchar o a acaparar el diálogo; mantiene el contacto visual durante la conversación, lo que constituye una señal de interés y valoración de la propuesta de su interlocutor; profundiza el contenido y acompaña el diálogo con el lenguaje no verbal para apoyar la comprensión de su discurso por parte de su interlocutor. En consecuencia, los estudiantes, cada vez que ponen en práctica el trabajo cooperativo, encuentran una valiosa oportunidad de desarrollar y consolidar la comunicación asertiva; habilidad que constituye una pieza clave en la construcción de la convivencia pacífica.

Por su parte Eslami et al. (2016) advierten que los estudiante que mantienen conductas no asertivas encuentran obstáculos en sus relaciones interpersonales relacionadas con temores, preocupaciones, ansiedad y diversas sensaciones negativas. En cambio, un estudiante asertivo tiene facilidad para establecer lazos cercanos con los demás, compañeros y profesores. De esta manera podrá prevenir situaciones en la que se vulneren sus derechos, expresar con convicción sus ideas y necesidades y posturas a favor o en contra sin desarrollar sentimientos de culpa,

estrés, ansiedad o tener la idea errada de que no reconoce los derechos de los demás

Otra habilidad social de vital importancia es la empatía; definida por la Real Academia de La Lengua Española como la capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos, implica poner en juego una serie de estructuras mentales y emocionales innatas en el ser humano. Tal como lo confirma Carpena (2016), quien, en su definición de empatía resalta la capacidad de captar los pensamientos, emociones y necesidades de los demás y la capacidad de conectarse sinceramente con el sentir del otro como si fuera el propio; lo que impulsa a consolarlo y/o ayudarlo, si es el caso. “significa salir del propio yo para abrirse a los demás”. Vale decir que esta capacidad reconoce no sólo sentimientos de sufrimiento sino también de alegría. Esta capacidad tiene su origen en el sentido de humanidad que poseemos los seres humanos de manera natural con el fin de protegernos entre nosotros para asegurar la perpetuidad de la especie. “Para sobrevivir estamos programados para la lucha, pero también para el altruismo”.

En este punto, cabe mencionar que el desarrollo de habilidades sociales está íntimamente vinculado con el desarrollo del autoconcepto y la autoestima, factores determinantes en la calidad de las interacciones interpersonales. Con relación al autoconcepto, considerado por García et. al (2017) como el conjunto de percepciones o referencias con un matiz cognitivo, que tiene una persona de sí mismo; que lo definen y lo identifican como tal en relación con sus características (físicas, personalidad, preferencias, gustos); habilidades, capacidades, cualidades, limitaciones, oportunidades de mejora, valores y creencias; se puede afirmar que se construye en función a las relaciones interpersonales que experimenta el ser humano desde la primera infancia. Por lo tanto, la calidad de las interacciones sociales de los estudiantes durante el trabajo cooperativo, contribuyen a construir el autoconcepto de cada uno de los miembros del equipo. Por otro lado, con relación a la autoestima, Tortosa (2018) la define como el valor que le asigna cada persona a sí misma, García et. al (2017) el mismo que se expresa con actitudes que denotan aceptación de todas las características de uno mismo, la misma que tiende a mantenerse en el tiempo. Ahora, cabe precisar que esta valoración que se tiene de uno mismo puede ser positiva o negativa y se construye, al igual que el autoconcepto, en sociedad, puesto que el desempeño social de una persona origina un impacto en los demás, el mismo

que se expresa con aceptación o desaprobación; la retroalimentación de los demás brinda información de tus fortalezas y debilidades en todos los aspectos del ser.

Por consiguiente, el trabajo cooperativo, es una estrategia que brinda una valiosa oportunidad para que los estudiantes fortalezcan su autoestima, puesto que es un espacio en el cual cada participante debe poner en práctica o mostrar sus habilidades para contribuir al logro del propósito de aprendizaje del equipo. Es decir, durante el trabajo en equipo cada estudiante tiene la posibilidad de aportar al logro del propósito con sus conocimientos, actitudes, destrezas, etc; de modo que en cada oportunidad constituye un reto que permite conocer su potencial (autoconocimiento), valorarlo como positivo (autoestima) y enfrentarse cada vez con más seguridad y confianza a los próximos retos.



Conclusiones

- El trabajo cooperativo, como estrategia didáctica, en la Educación Básica Regular, favorece el desarrollo y el ejercicio de las habilidades sociales en los estudiantes. Este aprendizaje permite a los niños y jóvenes interactuar de manera efectiva con el entorno, así como contribuir a su bienestar y al de los demás.
- Las habilidades sociales desarrolladas por medio de la aplicación del trabajo cooperativo, además de promover un clima de aula adecuado, permite que los estudiantes en el futuro puedan contar con herramientas para lograr una convivencia armónica en los diferentes ámbitos de su vida en sociedad en el marco de la cultura de paz.
- El trabajo cooperativo implica la puesta en práctica, en simultáneo, de muchas habilidades cognitivas de los estudiantes para que puedan ser los protagonistas de la construcción de sus conocimientos. Su aplicación se adecúa al desarrollo de casi todas las sesiones de aprendizaje de las diferentes áreas curriculares en la Educación Básica Regular.
- El trabajo cooperativo es una estrategia didáctica que contribuye con el desarrollo y el logro de las competencias de aprendizaje propuestas por el Currículo de Educación Básica Regular peruano.
- El éxito en la aplicación del trabajo cooperativo está supeditado al rol del docente como mediador en el desarrollo de esta estrategia. Las capacidades de organización, motivación, orientación y acompañamiento son claves en su ejercicio profesional.

Referencias

- Aranguren, P. y Zurita, M. (2021). Impacto de la aplicación del aprendizaje cooperativo en aulas de Educación Básica. *Paradigma*, 42(2), 350–374. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.37618/PARADIGMA.1011-2251.2021.p350-374.id1081>
- Arias, J. y Covinos, G. (2021). *Diseño y metodología de la investigación*.
- Azorín, A. (2018). El método de aprendizaje cooperativo y su aplicación en las aulas. *Perfiles educativos*, 40(161), 181-194.
- Buchs, C., & Butera, F. (2015). Cooperative learning and social skills development.
- Carpena, A. (2016). *La empatía es posible*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Chacón, G. S. (2015). Aprendizaje entre iguales y aprendizaje cooperativo: principios psicopedagógicos y métodos de enseñanza. *Revista ensayos pedagógicos*, 10(1), 103-123.
- Cueva, M. R. C., Hernández, Y. L. D., & Regalado, Ó. L. (2021). Comunicación asertiva en el contexto educativo: revisión sistemática. *Boletín Redipe*, 10(4), 315-334.
- Davidson, N. y Major, C. (2014). Boundary crossings: Cooperative learning, collaborative learning, and problem-based learning. *Journal on excellence in college teaching*, 25.
- Eslami, A. A., Rabiei, L., Afzali, S. M., Hamidzadeh, S., & Masoudi, R. (2016). The Effectiveness of Assertiveness Training on the Levels of Stress, Anxiety, and Depression of High School Students. *Iranian Red Crescent medical journal*, 18(1), e21096. <https://doi.org/10.5812/ircmj.21096>
- Galera Campos, M. V., & Molina Moreno, M. M. (2016). La escucha activa.
- Gallach Vela, M. J., & Catalán Catalán, J. P. (2014). Aprendizaje cooperativo en primaria: Teoría, práctica y actividades concretizadas.

García, J. G. (2020). El constructivismo en la educación y el aporte de la teoría sociocultural de Vygotsky para comprender la construcción del conocimiento en el ser humano. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*.

García, M. D. R. V., Tobar, F. R. L., Delgado, V. M. V., & Gómez, M. N. M. (2017). Habilidades sociales. *Revista salud y ciencias*, 1(2), 8-15.

Garrote, D., Jiménez F., y Martínez, N. (2019). El trabajo cooperativo como herramienta formativa en los estudiantes universitarios.

Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista general de información y documentación*, 28(1), 119.

<https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.5281/zenodo.7312693>

Izquierdo Rus, T., Asensio Martínez, E., Escarbajal Frutos, A. y Rodríguez Moreno, J. (2019). El aprendizaje cooperativo en la formación de maestros de Educación Primaria. *Revista de Investigación Educativa*, 37(2), 543-559. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.37.2.369731>

Jaramillo Valencia, B., & Guzmán Atehortúa, N. (2019). Las habilidades sociales en los ambientes escolares. *Revista Universidad Católica Luis Amigó (revista Descontinuada)*, (3), 151–162. <https://doi.org/10.21501/25907565.3263>

Lata Doporto, S., & Castro Rodríguez, M. M. (2016). El Aprendizaje Cooperativo, un camino hacia la inclusión educativa. *Revista complutense de Educación*.

López, G., & Guaimaro, Y. (2014). Desarrollando las habilidades sociales desde la escuela como impulso de una cultura de paz. *Journal De Ciencias Sociales*, (2). <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i2.255>

López, G., y Castillo, S. (2011). Aprendizaje cooperativo en el aula. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 7(14), 28-37.

Medina Bustamante, S. M., (2021). El aprendizaje cooperativo y sus implicancias en el proceso educativo del siglo XXI. *Innova Research Journal*, 6(2), 62-76. <https://doi.org/10.33890/innova.v6.n2.2021.1663>

Ministerio de Educación. 2016. *Currículo Nacional de la Educación Básica* <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/>

Ramos, L. P. (2016). Reflexiones sobre educación multicultural. *PUEBLO CONTINENTE*, 21(2), 387-390.

Slavin, R. E. (2014). Cooperative Learning and Academic Achievement: Why Does Groupwork Work?.[Aprendizaje cooperativo y rendimiento académico:¿ por qué funciona el trabajo en grupo?]. *Anales de psicología/annals of psychology*, 30(3), 785-791.

Tortosa Jiménez, A., (2018). El aprendizaje de habilidades sociales en el aula. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 4(4), 158-165.

Varaldi, G. (2022). AULAS DESPIERTAS LA CONSTRUCCIÓN DE LA AUTONOMÍA A TRAVÉS DEL TRABAJO COOPERATIVO. *Cadernos CEDES*, 42, 189-198

Vázquez,J., Hernández,J., Vázquez,J.,Juárez, L.& Guzmán,C.(2017). El trabajo colaborativo y la socioformación: un camino hacia el conocimiento complejo.En *Revista Educación y Humanismo*, 19(33),334-356.<http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.19.33.2648>

Vilella, S. B., & Rodríguez, N. O. (2020). Beneficios del aprendizaje cooperativo en las áreas troncales de Primaria: una revisión de la literatura científica. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 35(1), 1-13.